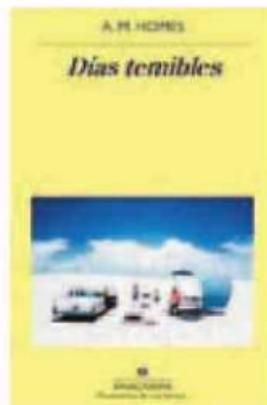


## ¿De quién se ríe A.M. Homes?

••• **MARÍA BALLESTEROS**

**P**ues la corrosiva A.M. Homes (Washington, 1961) se ríe en estos 12 relatos de la sociedad consumista y delirante en la que vive; se ríe de los personajes que la habitan, a los que lleva con toda seriedad y precisión hasta el ridículo; se ríe de rebote de sí misma, sí —«¿qué ha pasado con tu idea de hacerte lesbiana?», hace decir a alguien ella, que es abiertamente bisexual—; pero lo que quiere en el fondo es reírse de nosotros. *Días temibles*, la última obra publicada en España de esta dinamitera del sueño americano (véase *Música para corazones incendiados*) y polemista irredenta (*El fin*



«**DÍAS TEMIBLES**»

A. M. HOMES

••• **EDITORIAL ANAGRAMA**

**PÁGINAS 304**  
**PRECIO 19,90**

de Alice, por ejemplo), despliega ante la mirada regocijada del lector una galería de personajes en la que el pequeño de la casa revive las afrentas del pasado cada vez que, décadas después, se reencuentra con el cretino de su hermano mayor;

una familia con niños compite en el supermercado para hacer en tiempo récord la compra de la semana, que incluye a un bebé encontrado en una balda; los solitarios se reúnen en un chat sobre periquitos en el que el relato de la guerra convive con la enfermedad de un pajarito; o un congreso dedicado al sufrimiento recibe el patrocinio de marcas de antidepressivos, seguros o buscadores de Internet.

Y quien lee, como si estuviese sentado en el sofá ante una enorme pantalla, se ríe a pierna suelta mientras traga palomitas. Y lo hace hasta que nota que una de esas nubecillas de maíz y aire liviano se le atraganta tercamente en la garganta. Y quizá ya no sonría porque él, ella, que nunca ha entrado en un chat de periqui-

tos, pasa más tiempo del que es capaz de confesar espiando sentimientos o sensaciones en sus redes sociales o en grupos de wasap; o porque él, ella, tras carcajearse al leer que una mujer recomienda a su marido ponerse celo en el ojo para contener la caída del párpado, se topa con esa pareja a punto de romper que habla de tener un hijo. «Si tenemos un bebé, luego tendremos algo de lo que hablar», argumenta la mujer. Y la sonrisa lectora se petrifica. Porque la distancia que separa nuestra orilla de la tierra de Trump no es tan ancha como ese inmenso Atlántico y porque quizá la brillante Homes no hace más que ponernos delante un espejo deformado en el que, pese a todo, podemos distinguir nuestros rostros sonrientes.